

La correspondencia al Director de POMAR, etc. No se devuelven los originales, aunque se les inserten.

¡ADELANTE!

Órgano de la U. G. T. y del Partido Socialista DE TERUEL Y SU PROVINCIA

Número suelto

10 céntimos

Suscripción: 1'50 trimestre

NÚM. 127

TERUEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1933

AÑO IV

DEL MOMENTO POLÍTICO

La significación del nuevo Gobierno y la colaboración de los claudicantes y ambiciosos

Todavía no ha sido esta la entrada crisis de los gobiernos monárquicos, declarados o encubiertos. Pero se conforman con un período a medias así como para recuperar alientos y lanzar definitivamente a nuevos movimientos subversivos, para los que posiblemente no encontrarán tanta resistencia como en el Gobierno anterior, aunque no ha sido mucha...

La crisis que acaba de ver solución solo puede significar a los que añoraban el Poder, y no cesaban en su torcedo para su conquista, a título de republicanos históricos, con la ayuda de otras gentes, que, sin ser tan históricos, no se resignan a dejar esta vida sin figurar en las listas ministeriales y sin que los verdaderos puedan ver sus fotografías al óleo por las galerías de los Ministerios.

Cuando se hablaba de que «la República para los republicanos» no se quería decir otra cosa que «el Poder para los republicanos». En tiempos de la monarquía también se decía que la gobernación del país solo se hacía a gusto y capricho de la tarifa monárquica esperada por España. Pero lo triste es que esto se decía entonces por estos republicanos que ahora les dóla que algunos Departamentos ministeriales estuvieran regentados por socialistas, aunque hayan dado éstos más valor y más sacrificios a la República que toda esa porción de aristócratas «modernos» y toda esa lastra «histórica» del lerrouxismo que no ha dado a conocer su «historia» más que en los desfillos de del municipio barcelonés, la sucia venta de credenciales y el chantaje que hizo famoso el Perich.

A nosotros, como socialistas, nos hubiera gustado bien, la porción de la crisis, si se planteara, no hubiera obedecido a móviles poco claros, como un régimen de democracia requiere y el su solución fuera de franca concentración y fraternidad republicana, que permitiera a la auténtica opinión cifrar esperanzas halagadoras para el provenir del régimen y su marcha de franco sentido izquierdista. Pero será todo lo contrario.

La decepción causada a la opinión francamente republicana no es para disimular. Se ha observado en la tibidez de las minorías al tomar acuerdos para la colaboración, y más

adn, en las demostraciones posteriores que como protesta se han originado.

Las cosas se veían venir. Con respecto a las elecciones celebradas por los Municipios para elegir Vocales para el Tribunal de Garantías, las distintas fracciones republicanas se inclinaron, de modo desleal, por los sectores de derecha. Nada de extrañeza nos causa. Se preveía ya todo, al observar la política de zancadilla que en el mismo seno de algunos partidos se venía haciendo por quienes no conformes con representar en la política cargos de Directores generales, aspiraban por lo menos a ser ministros.

Por otra parte, la prensa, que en principio se las daba de gubernamental y republicana y se desahoga en elogios para el Gabinete Azaña, dió un brusco viraje en sentido contrario, considerando equivocada y extralimitada la actuación de dicho Gabinete con grave perjuicio para el país. ¡Pero el país era don Juan March y sus millones!

Y no se pierda la atención sobre este mismo asunto del famoso contrabandista. Hoy forman Gobierno quienes han sido sus defensores y sus confidentes en la Comisión de Responsabilidades. Y en torno a la cuestión, reciente está el hecho de la Ezquerda catalana, cuyos representantes votan por la libertad de March, incluso contra la opinión de su Partido.

Y en sentido general, la significación del actual Gabinete no representa otra cosa que el cese en la política de avance. Conocidas son las intervenciones parlamentarias de todos los radicales y algunos de sus «espontáneas» colaboradoras. Y no hay que dudar que aquellas intervenciones eran todo su programa de Gobierno. En la cuestión social, ya se ha dicho: «la interpretación de las leyes me corresponde a mí»—ha dicho el señor Lerroux—¿No es esto una amenaza? Porque las leyes no pueden tener otra interpretación que aquella para lo que han sido hechas. Otra cosa es vulnerarlas, incumplirlas y con ello se dá satisfacción a quienes por un Gobierno Lerroux suspiraban.

Y la misma suerte amenaza correr

el laicismo; idem; las responsabilidades; idem; la Reforma Agraria, cuyo titular en la Cartera de Agricultura, ha hecho patente su deseo de «contemporizar» con los enemigos de la Ley de Arrendamientos, durante su discusión en las Cortes.

Y quien sabe si con todo esto no hay alguna gravedad mayor. Es muy sintomático el hecho de alguien haber visto lleno de millares la casa de don Alejandro, durante la tramitación de la crisis. Entre ellos, Quijeto de Llano, que ya hubo de ser depuesto de un importante cargo, con motivos para ello. No se olvide que en alguna declaración del señor Lerroux hay algo relacionado con el laicismo, para quien don Alejandro concede la misma función legal que para cualquier otra fracción política.

En fin, que la opinión republicana habrá de vivir alerta y sin dormir un instante. Todo ese aspecto de concentración republicana con que se ha querido revelar al nuevo Gobierno a nosotros se nos antoja ficticia. Ha sido conseguida a regañadientes y con «llamadas de atención». Por otra parte no sabemos a que fuerzas republicanas representan algunos ministros. De lo que no dudamos es que el señor Lerroux se ha servido, en condescendencia, de aquellos que le venían haciendo el coro, ya intrinsecando en sus respectivos partidos, ya saliendo de ellos para dar más importancia a sus declaraciones.

Y todo esto se confirmará mucho más con el acoplamiento de los altos cargos gubernativos. Ya veremos algún tránsito fugaz por lo bien que le resultan sus combinaciones de balambanqui, enmascarado de un revolucionarismo huero, antes, que ahora con ser «radical» ya le sobra.

La nota más saliente de cuanto deliramos entrever en estas líneas, salvo en la fundamental a que hacemos mención de la significación del Gobierno, la dan los federales. Aquellos que como Botella Arenal, les parecía poco revolucionario un Gobierno Azaña, se van a ofrecer, aprisa y corriendo, limosneando otros cargos, a un Gobierno que se forma para contener la marcha que aquél llevaba, repudiada solo por el clericalismo, los contrabandistas y los terratenientes.

Y podrá ver el Sr. Pranchi Roca los motivos para los malos tragos que le han hecho para sus «amigos» ¡El ministro, y ellos, simples diputados!...

Por lo que respecta a nosotros, socialistas, ya lo dejamos dicho. Quizá fuéramos mayores deseos de

vernos libres del compromiso gubernamental que los que apuraban nuestra salida. Pero no dejamos de reconocer que el acto cometido tendrá la sanción correspondiente. Por la República nada tememos, que contra viento y marea la defenderemos. Pero solos, sin más juntas con quienes, ante la vista del festín ministerial, se pasan al enemigo, por que todos, al vieran cerca las narices del Borbón, volverían a ser monárquicos, unos, otros pasarían a su estado «histórico» esperando que las masas obreras volvieran a echarle para reclamar nuevamente una «REPÚBLICA PARA LOS REPUBLICANOS.»

Nosotros, pues, a laborar sin descanso para acrecentar nuestra fuerza y conquistar opinión. No nos conformemos con haber dado a España una gran porción de moralidad política. Nuestro deber nos lleva más allá. Y la historia de un país solo satisface una parte de la que está llamada a escribir el Socialismo en el mundo.

¡Trabajadores turolenses, ciudadanos ¡liberales! Ahora habéis visto claro donde vive aferrado el «enchufismo», en los ambiciosos y claudicantes, aunque para disimular tacharan a los demás de apego al Poder. No olvidéis que vuestra ilusión republicana corre peligro y sólo el Partido Socialista os será la garantía para no retroceder en el camino trazado.

Después de la Crisis

Solucionada la crisis, ha sido formado Gobierno bajo la presidencia de D. Alejandro Lerroux de la siguiente forma:

Presidencia, Lerroux.
Estado, Sánchez Albornoz.
Guerra, Rocha.
Justicia, Botella Arenal.
Hacienda, Lara.
Gobernación, Martínez Barrios.
Instrucción Pública, Barnés (D. Domingo).
Trabajo, Samper.
Comunicaciones, Santaló.
Obras Públicas, Guerra del Río.
Agricultura, Peced.
Industria y Comercio, Gómez Paratcha.
Marina, Irazo (D. Vicente.)

Manuel Medina

AUTOS DE ALQUILER

Juan Pérez, 7 - Teléfono 150

El sindicato minero de Montalbán, declara la huelga

Desde ayer, 15, se hallan en huelga los mineros de esta provincia, solidarizándose así con los del resto del país que llevan ya, algunos, tres semanas de lucha sin el menor quebranto de sus fuerzas y con la unanimidad y sencillez que caracteriza a los huelgas de la U. G. T.

Asturias, León, Palencia, Peñarroya, y ahora Montalbán, suman un contingente enorme de trabajadores mineros de la hulla que reclaman la prelación de la clase patronal para obras de eminente carácter social.

Piden los obreros de las minas unos céntimos en tonelada de carbón extraída, para el sostenimiento de la Caja de Jubilaciones, y en algunas zonas, unos céntimos más para el funcionamiento del Orfanato Minero, donde se han de albergar y educar los hijos de aquellos mineros que pierdan la vida en holocausto del trabajo.

Esta última aspiración ya es un hecho en Asturias y pronto lo será el funcionamiento total del Orfanato Minero en León, los patronos habían accedido en principio, pero retroceden ahora, dando origen a la huelga que sostienen allí valientemente más de diez mil trabajadores.

Por lo que respecta a la primera de las aspiraciones, se da el caso peregrino, que, en Asturias, funciona ya la Caja de Jubilaciones, con aportación de un tres por ciento de los salarios obreros, que ellos ceden voluntariamente. En el resto de las cuencas mineras la reclamación se funda también a base de la aportación de los obreros.

Teniendo en cuenta el desgaste físico que el trabajo del minero proporciona, pretender que a los cincuenta y cinco años sean jubilados los obreros con una pensión que les permita a lo menos vivir sin limosnear de puerta en puerta, máxime cuando a tan justa obra se prestan los mismos trabajadores, es cosa que no debiera dar lugar a una huelga que abarca más de 100.000 mineros en las distintas zonas hulleras de España.

Y si justa es esta aspiración, y más humana que justa, porque lo más justo sería que solo atendieran a la Caja de Jubilaciones los patronos y el Estado, tanto lo es la del Orfanato Minero, pues a nadie se le oculta, que en la mina pierden a diario la vida muchos hombres, o se inutilizan para siempre y queda su familia desamparada. ¿Por qué no recoger a los hijos de esos hombres que mueren cumpliendo su deber en trabajos insanos y peligrosos, para sostenerlos y educarlos.

Cuando alguna vez leemos cosas que se refieren al buen comportamiento patronal para con sus obreros, sobre todo cuando algún pobre hombre nos saca a colación eso de que entre

BANCO HISPANO DE EDIFICACIÓN

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CRÉDITO

Avenida de Eduardo Dato, 16 (Gran Vía) Madrid :: Edificio propio :: Teléfono 11270

APARTADO DE CORREOS 590

DELEGACIÓN PROVINCIAL: RAMON Y CAJAL, 45 TERUEL

Asociándose a esta importante entidad se obtiene capital en préstamo—anticipo con un interés de 2,10 por 100 anual para ADQUIRIR FINCAS RUSTICAS Y URBANAS, CANCELACION DE HIPOTECAS O LIBERACION DE CARGAS.

Dotas para los hilos, comercio o industria con arreglo a las disposiciones de los Estatutos, amortizándolo en largo plazo. Abre a sus asociados carillas de ahorro desde una peseta, disfrutando de un beneficio del 4 por 100 anual. LA MUTUA DEL BANCO HISPANO DE EDIFICACION garantiza a los asociados al Banco el pago de sus cuotas de ahorro o de amortización, en caso de fallecimiento e inutilidad permanente para el trabajo, pudiendo ellos o sus herederos disfrutar de

CASA PROPIA

LA FINCA RUSTICA

EL CAPITAL SUSCRITO

o LA DOTE DE LOS HIJOS

sin desembolsar una sola cuota después del fallecimiento o la inutilidad. SEA PREVISOR

Suscríbase al BANCO HISPANO DE EDIFICACION. Pida Informes hoy mismo. Diríjase a sus agentes o a la Delegación provincial

RAMON Y CAJAL, 45.—TERUEL

patronos y obreros debiera haber cordialidad y no lucha, nos recordamos del sacrificio que siempre ha tenido que hacer la clase trabajadora para obtener alguna conquista.

Pero ahora, ante el conflicto que nos ocupa, debieran darse mucho más esas escrituras y ver como para incluso conseguir una aportación patronal para una obra tan humana y tan social, los obreros tienen que acudir a la huelga. ¿Es que la industria no está en condiciones de conceder unos céntimos a tal fin?

No es eso. Bastante más que lo que piden los obreros en esta ocasión importa lo que las clases patronales invierten en su prensa, sin ser una necesidad, y en sus servidores para más cómodamente poder someter a los demás a sus antojos. Y esto lo decimos por no rebusar, con otros argumentos, infinidad de fondos que se desparraman en casos inútiles, mientras se niega para algo que significa una mediana compensación a la vida fatigosa de unos hombres y unos huérfanos sin más amparo que la caridad pública, después de que gastan su vida en el trabajo o la pierden cumpliendo con su deber.

Pero ante la negatividad de los patronos, encuentran la fortaleza moral y material de unos trabajadores dispuestos a que justamente se les atienda. Y tanto en las cuencas mineras de otras provincias, como en la de Montalbán, los mineros saben que el triunfo de sus justas aspiraciones no se hará esperar y que si preciso fuera, con ellos pelearían todos los demás trabajadores.

Que pronto podamos celebrar el triunfo de nuestros hermanos, al mismo tiempo que brindamos como ejemplo la noble actitud y el fuerte espíritu de lucha de estos trabajadores de las minas.

Se constituye en Cataluña un instituto laico

«Los librepensadores de Cataluña, pertenecientes en su inmensa mayoría a diversas disciplinas políticas y sociales, y entre los cuales se destaca una nutrida y valiosísima representación de mujeres, hemos llevado a cabo la fundación del Instituto Laico Benéfico de Cataluña.

De no hacerlo, se mantiene a sabiendas y en el propio seno intensos focos de reacción que, callada y disimuladamente, laboran para huir al nuevo Estado, que, llevado de una cándida generosidad y de una tolerancia pueril, les permite el usufructo de sus actividades más o menos restringidas.

Los gobernantes españoles, gobernantes como hasta la fecha no los ha tenido nunca España, han puesto a contribución, para laicizar la República, toda su voluntad y su talento; pero el esfuerzo del gobernante, por más sostenido que sea, se estrella ante la resistencia pasiva, solapada y traidora de los que viven embocados fingiendo servir a un régimen que odian y detestan.

Colíbrase el ánimo pensar que los elementos reaccionarios, movidos por el monarquizo del clericalismo, puedan un día hacerse dueños del Poder. Con República o sin República, ya no recurrirían, para eliminar a las más altas y representativas figuras de la nación, al brazo asesino de un fanático cualquiera o al veneno medieval de los papas disolutos. Acudirían a la masa anónima de asesinos a sueldo y llevarían a cabo verdaderos «programos» en organizaciones y colectividades enteras que se hubiesen manifestado en favor de las ideas modernas y por modernas avanzadas. El ejemplo de Italia, Portugal y últimamente Alemania, basta y sobra para que todos los hombres de espíritu laico se solidaricen, y, formando un haz compacto, se lancen a propagar la esencia del laicismo, el

más firme basamento de un Estado forjado en los más altos principios de libertad y justicia.

Los librepensadores de Cataluña firmantes del presente manifiesto, ante el caso no sólo de Europa, sino de todo el mundo, convertido en escenario universal en el cual se debaten encarnizadamente la libertad y la reacción, entienden que para evitar a España, el contagio de esas luchas degradantes, que manos ocultas provocan, precisa una acción rápida y eficaz que transforme la manera de sentir y pensar de todos los españoles.

Y esa acción ha de ser llevada, primero, a la escuela, impidiendo energicamente se eduque y forme a los niños, futuros ciudadanos del mañana, en un sentido negativo a la República; después, a todas las Instituciones benéficas cuya dirección y asistencia están todavía en manos de gente ensotanada, y, por último, hacerla llegar al corazón del pueblo, enseñándole a despojarse de todo prejuicio religioso y a formarse una conciencia propia, libre, basada en una moral laica, eminentemente laica.

Ningún país del mundo precisa de esa acción como España. Ninguno como él ha vivido su vida. Vida de unas sombras de siglos, embrutecida el alma por el fanatismo de una religión absurda practicada continuamente por inquisidores sin entrañas, borrada su personalidad humana por una abyección servidumbre política, llevando siempre a cuevas la cruz del sacrificio, sin voluntad, sin conciencia, sin moral, es decir, sí, con una moral hipócrita, falsa, que sólo tenían para su uso particular los parásitos del pueblo, que vivían como príncipes y dioses al amparo de caducas y podridas monarquías.

Así ha vivido España, sufriendo todas las amarguras, todas las injusticias. Y ahora, al salir de las tinieblas y entrar súbitamente en la luz esplendorosa de la República, ha quedado deslumbrada, casi cegada, por no haber sido preparada de antemano.

Nosotros, los librepensadores catalanes, plenamente convencidos de la necesidad de una intensa campaña laicizante, hacemos un llamamiento a todas las personas de ideas y postulados avanzados para que vengan a ayudarnos a llevarla a cabo.»

(Del manifiesto lanzado por los librepensadores de Cataluña).

Suscripción para ¡ADELANTE!

Suma anterior.	5'00
Secundino Palacios, Teruel	5'00
Junta Administrativa de los meses de Julio y Agosto	48'60
Juan Punter	6'00
Suma y sigue.	64'60

Rogamos a camaradas y simpatizantes, que todos los donativos que remitan para esta suscripción, sean a nombre del compañero MANUEL FERRER, Casa del Pueblo, calle Pomar, 5.

PROPAGAD Y

Leed El Socialista

EL DIARIO DEL TRABAJADOR

COMENTARIOS AL PROGRAMA SOCIALISTA

POR PABLO IGLESIAS

Por no ser demasiado prófljos, dejaremos de señalar los datos justificativos de que la historia de la Humanidad es la historia de la lucha de clases, y de que esta lucha, mantenida constantemente, ha eliminado del campo de batalla algunas de aquéllas, dejando en pie a la fecha dos clases no más. Sólo nos concretaremos a poner de relieve la existencia de éstas y los intereses distintos y opuestos que tiene cada una respecto de la otra.

Ante todo, deaharemos un error que unos de bueno fe y otros interesadamente sostienen todavía; el de que existe clase aristocrática y clase teocrática. Ambas clases desaparecieron con el advenimiento al Poder de la burguesía. La abolición total del feudalismo, debida en Inglaterra a la revolución del siglo XVI, en Francia a la revolución del siglo XVIII, y en los demás países al triunfo de la monarquía constitucional, fué la muerte, como clases, del clero y de la aristocracia. Salvo los inútiles esfuerzos de algunos elementos clericales de nuestro país por volver al antiguo régimen y mantenerse separados de la clase dominante, los restos de las clases teocráticas y aristocráticas se confunden hoy en todos los países con la burguesía, a la cual prestan sus servicios. De ningún modo, pues, deben considerarse como clases sociales los residuos de la aristocracia y el clero.

De las distintas clases sociales que en épocas anteriores existieron, sólo quedan la burguesía y la obrera: constituyen propiamente la primera los individuos que, disponiendo de los medios de producción, se apropian una parte del trabajo de los que están desposeídos de ellos; pertenecen a la segunda los obreros que siendo propietarios de los instrumentos de trabajo, los ponen ellos mismos en función, e igualmente todos los propietarios que carecen de dichos instrumentos y para poder vivir o, mejor aún, vegetar, vense forzosamente obligados a vender su fuerza de trabajo, sus brazos, por una cantidad muy inferior a los valores que producen. El militarismo, la magistratura, el clero, la policía, etcétera, etc., no son hoy clases sociales, sino instituciones mantenidas o creadas por la burguesía para que defiendan sus intereses; y los individuos que figuran en ellas salen de ambas clases, aunque la mayoría son reclutados en las filas de los desheredados.

Desde el momento en que hay una clase—la burguesía—que vive a expensas de otra clase—la proletaria—, la diferencia, el antagonismo, el odio entre una y otra tienen forzosamente que existir. Mientras el desarrollo industrial, agrícola y comercial ha estado contenido dentro de ciertos límites,

esas diferencias, antagonismos y odios han permanecido encubiertos algún tanto por las relaciones aparentemente armónicas y amigables que existían entre obrero y maestro o patrono. En esa época, los choques y conflictos entre unos y otros apenas existían. Pero inmediatamente que a la pequeña industria, al cultivo en pequeño y al comercio en reducida escala sucedieron los grandes talleres, la división del trabajo y los inventos mecánicos, las costumbres sempiternales existentes entre pequeños burgueses y obreros se borraron por completo, apareciendo en su lugar un antagonismo abierto, franco, declarado, que de día en día adquiere mayores proporciones. ¿Qué vemos actualmente dentro del taller? ¿Cuáles son en el terreno económico las relaciones entre asalariado y patrono? Para el burgués, cualquiera que sea su categoría, no hay más mira, más objetivo ni más interés que arrancar al obrero la mayor cantidad de trabajo por el más corto salario. Que éste no alcance a cubrir las necesidades del que lo percibe; que la salud del asalariado se realice por el excesivo trabajo que se le obliga a realizar; que por lo mismo su vida corra peligro de extinguirse en edad temprana, nada de esto, en tanto sea sufrido y tolerado por el que lo padece, interesa al burgués. Este, atento sólo a su negocio, no piensa nada que en explotar cuanto puede a los que no considera sino como fuente de beneficios y riqueza.

Por su parte, el obrero, en lo que le permite su situación inferior respecto al patrono, el corto conocimiento de su estado y los escasos medios de que puede disponer, se cuida y preocupa únicamente de conseguir que su trabajo disminuya, que su retribución sea mejor que la que viene percibiendo y de gozar dentro del taller la mayor consideración. Si la conquista de estos beneficios pone en apuro al burgués de quien los reclama, por no poder éste competir con sus rivales en producción, al trabajador nada le importa. Y así como al patrono no le afectan las culpas y dolores de los obreros, éstos permanecen impassibles ante las contrariedades o desdichas que puedan ocurrir a los burgueses. De la fuerza se valen los patronos para imponer sus condiciones a los obreros; de la fuerza de su unión se valen éstos para arrancar a sus explotadores una retribución mayor o una jornada más corta.

Por eso vemos cómo las huelgas, signo el más característico del antagonismo social, a pesar de coesar de una parte y de otra cuantiosas sumas se generalizan y revisten un carácter más imponente y amenazador cada día. En esta lucha el obrero no cede hasta que el hambre le obliga, y el industrial pelea hasta que el vacío causado en su gaveta le impone la rendición. Y como en esta lucha de intereses y en esta desigualdad de condiciones, el obrero desempeña siempre el papel de víctima y el burgués el de verdugo, la indiferencia con que éste ve la muerte de un obre-

ro es pagada por los asalariados con la alegría que experimentan al saber la muerte de un burgués, de su enemigo.

Si en las relaciones económicas el antagonismo de las dos clases aparece en toda su desnudez, también se presenta, aunque con menos fuerza, en las relaciones políticas de clase a clase.

Allí donde los trabajadores aparecen dormidos para el movimiento político, los Gobiernos, representación de la clase burguesa, ni prestan atención a sus males, ni menos se preocupan de buscarles algún remedio; por el contrario, aprovechando el estado letárgico de los proletarios, muévense con alán por extender el campo de la explotación obrera, barriendo los obstáculos que se oponen al desarrollo de la clase explotadora. Si en vez de estar adormecidas las masas proletarias, pelean en el campo político por disminuir su explotación y aliviar su malestar, entonces los Gobiernos, atentos siempre al interés de la clase que representan, al interés de la burguesía, niegan a satisfacer las reclamaciones de aquéllas, perseguiéndolas con rabia por haberlas formulado, y sólo ceden cuando los obreros, como en la lucha económica les hacen sentir su fuerza.

En estas contiendas, la clase proletaria tampoco tiene en cuenta ni su actitud, ni sus movimientos pueden perjudicar en algo los intereses de la burguesía: lo que a ella le importa es ver el modo de arrancarle el mayor número de concesiones. Más todavía los mismos obreros que por error militan en los bandos burgueses no se hallan animados de sentimientos de concordia; antes al contrario, sientense impulsados casi siempre por la idea de mejorar su condición mermando los monopolios y privilegios de la clase explotadora.

Por dondequiera, pues, que tendamos la vista, el antagonismo entre la clase obrera y la clase burguesa manifiéstase abiertamente. Podría decirse que se halla en el aire que respiramos.

El antagonismo social existente, como los antagonismos anteriores, no le han inventado los socialistas, como dicen muchos de sus enemigos ni tampoco los que no tienen sus ideas: dicho antagonismo es una consecuencia natural, precisa de la forma de producción burguesa. Lo que los socialistas han hecho ha sido desahucubrirle, conocer su origen, señalarle la clase trabajadora para que abandone engañosos ideales y entre en el terreno de la lucha de clases.

Y, en efecto, desde que ese antagonismo fué descubierto, los proletarios desechando las falsas ideas que acerca de las relaciones sociales tenían, han comprendido que para mejorar su estado y para lograr su emancipación, el primer paso que deben dar es organizarse como clase, separándose de los partidos burgueses.

(Continuará)

Llamada de atención

Según las notas dadas a la prensa: S. E., el Presidente de la República, ha creído que el resultado de las elecciones para el Tribunal de Garantías contenían derivaciones de tanta importancia y trascendencia solamente comparables a las derivadas del movimiento del 10 de Agosto del pasado año.

El Sr. Lerroux ha figurado entre testigos llamados por el Tribunal Supremo que entendía en la causa instruida por dichos sucesos. El Sr. Lerroux no ha negado que sabía del movimiento y hasta dijo que había dado cuenta al Gobierno.

Pues bien; Por unas derivaciones políticas iguales a aquellas, se plantea una crisis y se entrega el Poder a un hombre de confianza de los elementos que se levantaban en armas contra la República.

«SI LA LOGICA EN POLITICA PESA COMO DEBE DE PESAR»... (Palabras de Lerroux pidiendo el Poder al Jefe de Estado).

SALUDO

Correspondemos al saludo que nos dedica D. Cipriano Galve Muñoz, al poseer el cargo de Administrador de Propiedades y Contribución Territorial y quedamos a su disposición para cuanto redunde en beneficio público.

Carnet Sindical

CASA DEL PUEBLO

El día 31 de agosto próximo pasado celebraron Asamblea general las secciones de esta Casa del Pueblo tomandose interesantes acuerdos.

SINDICATO DE LA MADERA

En la Junta general celebrada el día 3 del corriente, fueron elegidos para Vocales del Jurado Mixto de la Madera los compañeros siguientes:

VOCALES EFECTIVOS

Salvador Monleón.
Anselmo Bóguena.
Benjamín Alamán.
Clemente Ballesteros.
Tomás Navarro.
Andrés Benedicto.

VOCALES SUPLENTE

Angel Ortiz.
Tomás Pérez.
Benito García.
Nicoloso Salvador.
León Maíen.
Jesús Soriano.

NOTA.—Una vez tomen posesión les deseamos un gran acierto en sus fallos y les alentamos a que sigan adelante con la empresa emprendida, para que pongan término a la serie de injusticias que se han aguantado en esa profesión.

Administración

Cantidades recibidas en pago de suscripciones a este semanario:

Sociedad Agrícola, Guadalquivir	4'50
José Ramo, Buena	2'50
Octavio Vilar, Cedrilas	4'50
Pablo Sanchez, Villarquemado	5'25
Miguel Benajes, El Castellar	5'00
Sociedad T. de la Tierra Id.	2'45
Sindicato Minero, Montañán	36'75

MI TELEFONO

Oiga, conferencia con Madrid. Hablen.

—¿Quién es?
¡Quién ha de ser, no tontol! Por lo nervioso me debías de conocer.

—¿Y qué pasa, pues?

—Que ha caído (por fin) el Gobierno Azaña. Que ahora vamos los radicales. Y que ya te puedes suponer...

—¿Hay posibilidad de que te toque algo?

—Ya lo creo. Y tu también puedes disfrutar. Pero no te duermas, que Madrid se va llenando va de «correlligionarios». ¿Me entiendes?

—Pero ya sabes que yo millio...

—No importa. El festín da para todos. Hay coalición. Los tuyos también entran, a lo que se ve.

—¿De manera que los radicales socialistas y vosotros?

—Y más, hombre, más. Eso no sería coalición republicana.

Entonces ¿qué me aconsejas que haga?

—Vente a Madrid. La cosa vuestra es para tener cuidado, que ya sabes que estáis divididos. Aquí tu te presentas como «disidente». ¿Me entiendes?

—De manera que...

—Sí, se trata de la cartera del «agro», que da mucho de sí y necesita muchos, muchísimos puestos.

—¿Solo un ministro?

—No, que hay otro más. Y también hay otro vecino, pero es para Marina y ahí no ven nada compatible para ti.

—¿Como no, Paco de mi alma, si he sido cocinero en un barco?

Bueno, déjate de bromas. Te vienen sin perder tiempo, con toda rapidez, que esto, ya te digo que se llena, y todos alítra son «disidentes».

Una tarjetita de mi primo ¿qué tal me estaría?

—¡Mala sombra, si tu primo ya está aquí desde el primer día, a la caza!

Bueno, pues allá me largo. Tu prepara la presentación y puedes, sin duda alguna, decir que siempre he sido de los de su «lado» y que en el pueblo tengo todas las votas y que soy capaz para un Gobierno civil, o para lo que veas que me puede dar buena vida.

—Anda, que te espero a cenar. Yo creo que no perderás el viaje. Si no es en «agro» veremos de mandarte al mar aunque sea de cocinero otra vez. Eso de que tienes los votos de tu pueblo te ha de valer mucho, por que entre esos y los otros..., por si hay disolución de Cortes.

—¡Ya lo creo! Hasta pronto, Paco.

FONO

OTRA CLASE DE VOCALES

EL VOTO DE LOS ABOGADOS

«Luz», ha publicado recientemente, firmado por «Azorín», el onceso artículo en defensa del contrabandista de Mallorca—tendremos al corriente al lector de las dimensiones de esa campaña—, atribuye el triunfo de los candidatos reaccionarios en los Colegios de Abogados a la política del Gobierno dimisionario. El periódico aludido tiene, como rara vez, razón. La actitud de los abogados se explica en razón de la política desarrollada por los Gobiernos de coalición republicanosocialista. Cierta. Y nada tenemos que oponer a esa afirmación. Solo nos queda explicarla.

Los Colegios de Abogados, descontadas las excepciones personales, que las hay, y en gran porción, son, en la República como en la monarquía, covachuelas reaccionarias. Se comprende fácilmente. El abogado vive de los ricos, de la propiedad privada de aquellas clases sociales que monopolizan el dinero y la riqueza. Los negocios abundantes, muchas veces divorciados de una ética elemental algunos, constituyen los ideales de la mayoría de los abogados. Los abogados son hombres de negocios, no hay que olvidarlo. Sin duda es inuito medírlos a todos, en el área política, con el mismo metro. Pero ¿qué podía esperar un Gobierno moralizador, escudo contra la corrupción ignominiosa del régimen, penetrado de la función que debe cumplir la propiedad en la República democrática, de unos señores que, respetando siempre las excepciones, han de sentirse incómodos en un régimen que expulsa a la grandeza y no permite que se negocie inticuamente con el Poder público?

Las votaciones en los Colegios de Abogados hablan bien alto de la in-sobornabilidad del Gobierno dimisionario. Los abogados se apoyan en la propiedad privada. Todo Gabinete que no se incline, con los modales tradicionales, ante la propiedad privada tendrá la enemiga del grueso de los abogados. Lo mismo sucederá al el Ministerio es de una moral inquebrantable. ¿O es que hemos nacido ayer e ignoramos, por consiguiente, lo que son los Colegios de Abogados en cualquier régimen? La fisonomía de esos señores de negociantes está reflejada en la de los elementos reaccionarios que han sido elegidos por ellos para el Tribunal de Garantías. ¡Podredumbre monárquica y nada más!

Los abogados de firmeza republicana merodearon, como los periódicos, alrededor del Gobierno. Pero en cuanto se convencieron de que tropezaban con personas decentes, volvieron a pensar en Calvo Sotelo, en los hombres de la dictadura, que combatiéron los abogados de asalto al asfajar los negocios, ya tarde.

Nadie como nosotros sabe por qué ha caído el tercer Gobierno Azaña. ¿La opinión? ¿Dónde están las manifestaciones públicas de entusiasmo? En cambio, ha habido otras manifestaciones de contrariedad. Sólo los intereses heridos, el dinero del contrabandista, la versatilidad de la prensa, las maniobras patronales, la ofensiva de los vividores, se han manifestado. Pero el proletariado español sigue al lado de los ministros dimisionarios, dispuesto a evitar la corrupción del régimen. Quédenos los republicanos de March con los abogados sobornales, sus aliados. Las personas rectas están en otra parte. Somos los socialistas y los obreros, a quienes se quiere seguir explotando y escarneciendo. Son una gran parte de la clase media que pide decoro, dignidad y manos limpias. Ellos harán la revolución en las calles al el Poder público se cierra a toda renovación y pretende que España sea una República de negocios auctos y de salarios de aca reales; es decir, una monarquía sin corona.

ONAMISMO POLITICO

Nunca hemos acabado de comprender en qué consiste ni a qué fundamento doctrinal responde el apoliticismo que propugnan las organizaciones obreras sindicalistas. El que arranca del principio anarquista, que lo fia todo al hecho violento, en un fundamento que no merece hoy crédito ninguno. En realidad, la propia organización sindicalista es ya, por sí misma, la negación más terminante del anarquismo, no sólo en teoría, sino en la práctica. En efecto, el sindicalismo

anula brutalmente la personalidad individual, es decir, hace lo contrario de lo que pretende la teoría anarquista. De esa enorme contradicción que lleva en su seno el sindicalismo ha nacido esa fórmula del comunismo libertario que nadie es capaz de definir y ese apoliticismo ecléctico que se traduce, por paradoja, en la renuncia que las masas obreras hacen a practicar una política propia. De hecho, el apoliticismo sindicalista no hace más que favorecer por omisión—y a veces directamente—una política burguesa. Cuando hemos querido averiguar la razón de semejante absurdo, hemos

escuchado dos clases de razones: la una, que la política, cualquiera que sea no sirve para nada; la otra, que la política es función económica; que molea a los hombres que, intervienen en ella. Obsérvese que, esta segunda afirmación la hacen los mismos que aseguran que el hombre, por naturaleza, es fundamentalmente «bueno». Pierde, sin duda, es el contrasentido. Renunciamos por ello a explicárnoslo, seguros de que jamopo nos lo explicarán los sacerdotes del anarquismo.

Y vayamos con la razón primera. Hallándonos a cien leguas de compartirlo, procuráramos, sin embargo comprenderla si sus sostenedores le dedicasen un riguroso acatamiento. En todo, hasta en el absurdo, es indispensable la lógica, que quiere decir, en fin de cuentas, fidelidad en un punto de partida. Admitámos, sin embargo, a él su criterio de apoliticismo intransigente. La política no sirve para nada. Bien. Pero en cuanto se nos diga que la política es perjudicial, tendremos que convenir en que la política sirve para algo. Para mal, nos replican. Eso significa que es susceptible de mejoramiento. Más aún: que es necesario mejorarla. El sindicalista, sin embargo, hace lo contrario. Renuncia a su deber y, por consecuencia, es a protestar de unos defectos que voluntariamente se niega a corregir.

Viene esto a cuento de una reunión—como tantas otras—que han celebrado las organizaciones sindicalistas en la plaza de toros de Zaragoza. Hay en Zaragoza un problema, de crisis de trabajo, principalmente en la industria de la construcción. Pues bien: los oradores sindicalistas han puesto en la picota al Ayuntamiento, a las Cortes, al Gobierno y a la República. También, como es de rigor, sea o no pertinente, a los socialistas. El Ayuntamiento, claro es, como acusado más próximo, se lleva la peor parte en el ataque. Y aquí nuestras conjeturas. Hasta qué punto—nos preguntamos—tiene autoridad moral para la censura quienes eluden toda responsabilidad y gobierno en una función pública? Precisamente Zaragoza es una población donde los sindicalistas podrían, si quisieran, llevar nutrida representación al Ayuntamiento. Controlarían, de ese modo, la vida municipal. Aportarían iniciativas susceptibles de ser convertidas en realidades. Razonamiento trivial. Los sindicalistas no sienten ese estímulo. Les basta con vociferar y llenar de improperios a quienes realizan el trabajo que ellos desprecian. Lo propio les acontece cuando protestan de esta o la otra ley.—en el supuesto de que hubiera alguna vez una ley de su gusto—votada por los políticos. Soslayan todo compromiso, aun a costa de su propio daño, para darse el placer, sin duda, de tener, siempre abierto el camino del apostrofe. A eso le llaman apoliticismo. A nosotros, en cambio, se nos antoja que eso no pasa de ser una especie de estúpido onamismo político.